

## Balance amazónico

Por Nelson Manrique

En el saldo que dejan las recientes jornadas de lucha por la cuestión amazónica hay un resultado obvio, que ha recogido la encuesta que acaba de publicar Ipsos-Apoyo. Este es el relativo al desastre cosechado por Alan García y el APRA. Pero hay otros niveles por explorar.

Comencemos con la responsabilidad de los ministros. Yehude Simon aparece como el chivo expiatorio de la trama y es muy probable que sea censurado en el Parlamento (escribo esta nota el lunes en la noche), a juzgar por la forma cómo los congresistas del APRA sacaron el cuerpo cuando la oposición planteó interpelarlo. Pero puede encontrarse una explicación a esta ingratitud si se atiende a lo publicado esta semana en Caretas: que Simon, al comprometerse ante los líderes de las comunidades nativas de la sierra central a plantear la derogatoria de los DL cuestionados, se adelantó al anuncio oficial que iba a hacer Alan García de esta medida.

Simon habría capitalizado así la gloria de haber abierto el camino a la solución del conflicto, dejando de pasada en una situación muy deslucida a los congresistas apristas, que con soberbia habían aprobado días antes la suspensión de los decretos leyes cuestionados y que tuvieron que poner buena cara al ridículo y desdecirse, comprometiendo de pasada la buena salud de su alianza con Unidad Nacional. Simon no es tonto y con su maniobra ha logrado mejorar en algo su vapuleada imagen, lo que tampoco quiere decir que haya recuperado la credibilidad que perdió al aliarse con el Apra. Es significativo el apelativo con que se refieren a él las bases apristas: Yejudas.

Mercedes Cabanillas merece párrafo aparte. Su intención de promoverse como la Thatcher peruana tuvo un final vergonzoso así que se conoció el saldo de la intervención policial en Bagua. Entonces la tigresa del Ministerio del Interior se convirtió en una profesorita asustada, atribuyendo a los mandos policiales la responsabilidad del diseño y la ejecución de la intervención policial que terminó en el desastre. Queda claro que una cosa es insultar a los mandos policiales en los pasillos del Ministerio, o devolver una banderola (falsa) a los hinchas de Universitario, y otra muy distinta asumir las responsabilidades de los propios actos.

Quienes están pasando piola con la complicidad de Alan García son los grandes artífices del desastre, Luis Carranza –el guardián del modelo– y, sobre todo, Mercedes Aráoz, que durante todo este tiempo engañó a todos con el cuento de que los decretos leyes eran imprescindibles para que se aprobara el TLC con los Estados Unidos, para al final terminar reconociendo que eso no era verdad, luego de que el gobierno se viera obligado a retroceder. Una pequeña mentirilla que ha producido al menos 35 muertes. Pero ambos deben permanecer firmes en sus puestos porque son la garantía que exigen las transnacionales y los empresarios de que sus intereses serán bien servidos.

Finalmente, queda por explicar la fuerte desaprobación al desempeño de la oposición en estas jornadas (casi 60%). Mi impresión es que esto refleja un descontento con la calidad de su participación. Cuando las bases nacionalistas se presentan en una marcha de apoyo a la lucha de los nativos amazónicos portando pancartas con la foto de su líder muestran más interés en capitalizar electoralmente una movilización que en apoyar a una justa causa. Eso no pasa inadvertido y neutraliza una buena acción, como jugarse en el Parlamento exigiendo la derogatoria de los decretos cuestionados.

*La República, 25 de junio de 2009*